1) Título: *Memoria, sindicalismo e identidad: el caso del SEOM jujeño*.

2) Autor/es:Lic. Florencia Ferrari

3) Dirección electrónica: filiferrari@hotmail.com

4) Formación de grado y/o posgrado en curso: Licenciada en Ciencias Antropológicas. UBA

6) De corresponder, tema de la tesis en preparación: Sindicalización del empleo público y procesos de construcción de unidad: trabajadores estatales y trabajadores desocupados y precarizados de la provincia de Jujuy

7) Director de la beca y/o de la tesis: Dr. Guido Galafassi

8) Denominación del programa o proyecto en cuyo marco se inscribe la beca y/o la tesis y director del mismo: Conflictos sociales, procesos de acumulación y hegemonía. Argentina 1960-2015. Director: Dr. Guido Galafassi

9) De corresponder, denominación del agrupamiento (instituto, centro, unidad de investigación, observatorio o laboratorio) en cuyo marco se inscribe la beca y/o la tesis y director del mismo: IESAC, Departamento de Ciencias Sociales

**RESUMEN**

El objetivo de la ponencia es considerar la interrelación entre memoria, sindicalismo y procesos de lucha y conformación de identidades a partir de un caso: el Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) de la provincia de Jujuy. A lo largo de la década de 1990, este gremio encabezó los procesos de resistencia a la consolidación del neoliberalismo, en alianza con otros sindicatos estatales y sectores sociales. En este proceso, desarrolló una intensa dinámica interna de discusión y formación de subjetividades sindicales al tiempo que se iba conformando una identidad municipal digna y combativa. En el año 2013, Carlos “el Perro” Santillán, dirigente histórico del gremio, regresó al SEOM, tras diez años de ausencia. A partir de su regreso, los municipales se pusieron como meta “refundar” el sindicato y recuperar su carácter combativo. A lo largo de la ponencia, se intentará dar cuenta de las maneras en las que los municipales recuerdan los ’90 y las características del gremio en ese período y cómo ese recuerdo es conmemorado en la actualidad y se pone en juego en los procesos de refundación del SEOM, en los que se busca (re)crear la dinámica interna y los procesos de lucha que desarrollaron en los ’90. Para ello, se presentarán los resultados del trabajo de campo antropológico llevado adelante en la provincia de Jujuy, combinados con un análisis de documentos (partes de prensa, videos, entre otros).

*“Les tiemblan las patas a los funcionarios porque el poderoso SEOM vuelve a estar en las calles. Los envinchados, volvemos a la calle. Los verdaderos indios –no los que se disfrazan- volvemos a estar en la calle” (…) no van a poder con nosotros, porque aquí están los jóvenes y están también los que vivieron en ese tiempo, los que combatieron a la dictadura, los que combatimos al menemato y a los mentirosos que hoy dicen que tenemos la década ganada, pero que es la década de la precarización laboral, de las mineras que se llevan todo, la década de los que se han enriquecido mientras los trabajadores y los desocupados siguen igual. Aquí venimos a hacer una reafirmación de ese camino de libertad”* (Carlos Santillán, San Salvador de Jujuy, octubre 2013)[[1]](#footnote-2).

**La victoria de Santillán y la “refundación” del SEOM**

Con más del 60% de los votos, la Lista Blanca -encabezada por Carlos “el Perro” Santillán- ganó las elecciones a la conducción del Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) de la provincia de Jujuy. Esta victoria representó el regreso del dirigente al gremio tras más de diez años de ausencia[[2]](#footnote-3), dando inicio a un proceso -que continúa en la actualidad- de recuperación sindical (en sentido amplio), en el que los recuerdos de los trabajadores municipales acerca de las luchas que protagonizaron durante la consolidación del neoliberalismo y la dinámica que construyeron al interior del gremio se reactualizan y se ponen en juego en la actualidad.

Durante el desarrollo de la campaña y tras su victoria, los municipales comenzaron a hablar de la importancia y la necesidad de “refundar” y “recuperar” el gremio. Resulta relevante preguntarse ¿por qué es necesario refundar el SEOM? ¿Qué sindicato se busca recuperar?Y, vinculado a lo anterior, ¿por qué el regreso de Santillán está unido a la recuperación del gremio?En diciembre del 2013 -momento en el que iniciamos el trabajo de campo- los municipales nos hablaban de sus planes de cara a futuro y hacían una evaluación del estado del gremio. En las entrevistas se repetía la intención de revertir la situación en la que se encontraban y poner en marcha un proceso de transformación del SEOM, entendido -como profundizaremos más adelante- en términos de (re)creaciónde un pasado combativo. En líneas generales, las condiciones que se buscaban revertir estaban vinculadas a desafiliaciones, reducción de la participación (fundamentalmente, en el interior de la provincia) y del poder de convocatoria que se traducían, a su vez, en un debilitamiento del poder de negociación y de confrontación.

Tal como desarrollaremos a lo largo de la ponencia, el “como era antes” es una expresión que atraviesa la experiencia actual municipal: es recurrente en las entrevistas, en sus intervenciones en asambleas, en los documentos que producen (como los partes diarios y el periódico El Municipal) y en su participación en redes sociales. Ese “antes” al que refieren los municipales está indicando un tiempo pasado, más precisamente las décadas de 1980 y 1990; período que, a su vez, sirve para compararse, medirse y evaluarse; para pensar el presente (y los planes a futuro). Así lo presentaban dos municipales “históricos”[[3]](#footnote-4) del gremio:

“*Roberto: Ahora estamos volviendo a ser lo que era el SEOM, lo que lo que era antes, volvemos de nuevo*

*María Cristina: Se está retomando*

*Florencia.: ¿Cómo era antes?*

*Roberto: Mirá, el SEOM era una cosa con palabras mayores. Ahora estamos en término medio,* (con énfasis) *todavía. Porque el SEOM era el SEOM*

*María Cristina: Se ha perdido mucho, la credibilidad*

*Roberto: Mirá, lo dijo la compañera, exactamente, la credibilidad se ha perdido. Ahora, vuelve de nuevo a retomar porque está nuestro padre, como dije siempre yo*

(…)

*Roberto: Estamos pintando la casa, cuando lleguemos al techo, va a ver.*

*María Cristina: Pero hay muchas ambiciones y proyectos. Va a volver a ser el SEOM que era antes, grande, poderoso, que contenía a todos sus afiliados”* (mi resaltado, entrevista Roberto y María Cristina[[4]](#footnote-5), 2013).

Este fragmento de entrevista condensa varios de los puntos mencionados anteriormente. En primer lugar, los municipales entrevistados esbozan una caracterización del estado del gremio al momento de la victoria de Santillán y dan cuenta de la existencia de proyectos y ambiciones para revertir la situación. Planes y metas, de cara al futuro, que apuntaban, en parte[[5]](#footnote-6), a la reconstrucción del SEOM, a volver a ser “el de antes”, el “poderoso” y “con palabras mayores”. Este proceso de refundación y (re)creación, a su vez, aparece bajo la idea de “pintar la casa”[[6]](#footnote-7), proceso que, según Roberto, no estaba terminado al momento de nuestra entrevista. Al mismo tiempo, se insinúa que este trabajo de reconstrucción del SEOM está vinculado a la presencia de Santillán; el retorno del “padre” a la casa de los municipales es vivido con esperanza y expectativa. Retorno que no implica únicamente el regreso físico del dirigente sino, también, la búsqueda y la (re)aparición de las características del sindicato “de antes” que, como veremos, están asociadas a la figura de Santillán. Es decir, la victoria de “el Perro” es relevante no sólo en términos gremiales en tanto regreso del mítico dirigente sino (y a nuestro juico, de manera más importante) en tanto evento que da inicio a un proceso en el que se busca “refundar” el sindicato y que implica la puesta en movimiento de un conjunto de sentidos, significados y emociones que Santillán evoca y con los que es asociado.

El regreso del dirigente y la puesta en marcha de la refundación del gremio son eventos que apuntan hacia el futuro, a los planes y las expectativas de los municipales. Pero, *al mismo tiempo*, están señalando un pasado, el SEOM “con palabras mayores” -liderado por Santillán-, que se vuelve actual en el presente. Esta convivencia de tiempos en la experiencia municipal (Ferrari, 2015), leída a través de la obra de Mijaíl Bajtín, es una de las características centrales de los procesos que los municipales están atravesado. Es decir, no se trata de un pasado inerte y estéril, encarnado en ruinas, sino un pasado con vínculos necesarios con el presente, creativo y actual que puede moldear el futuro (Bajtín, 2013). El SEOM “de antes” se vuelve presente, a través de los procesos de memoria y de la conmemoración (Benjamin, 1994)[[7]](#footnote-8), para señalar el camino a recorrer en el futuro. De esta manera, los recuerdos que los municipales tienen del SEOM “de antes”apuntalan los planes y los objetivos de cara al futuro. Es necesario indagar, entonces, qué se recuerda del gremio de “antes”, con “palabras mayores”, para entender qué es lo que se busca recuperar. Esto será analizado en el siguiente apartado.

**El sindicato combativo y el liderazgo de Santillán**

Para los municipales, el SEOM “de antes” fue aquel que protagonizó las resistencias a la consolidación del neoliberalismo en la provincia de Jujuy y en el país. Ese sindicato, el combativo, comenzó a gestarse con el regreso de la democracia, cuando un grupo de trabajadores “recuperó” el gremio que, durante la dictadura, “*había quedado hecho un sello y con conducción que había respondido casualmente a* (…) *a no hacer nada, por* (…) *los militares que* (…) *condicionaban todo el accionar* (…) *sindical*” (entrevista Santillán, 2013). El gremio“(…) *venía, como quien dice, manteniendo un vuelo, así, bajo, o a medias, con pocos afiliados, creo que no llegaban a 300, 600 afiliados* (…) *No tenía delegaciones en el interior, tenía todo Capital nada más, estaba todo centralizado aquí*” (entrevista Teodoro, 2013).

La llegada de los “históricos”, como le dicen a la actualidad a aquellos municipales que integraron el SEOM durante los ’90, marcó un punto de quiebre en la historia del sindicato, a partir del cual comenzaron las luchas “punzantes” y “verdaderas”. Este cambio, que los municipales ubican a fines de los ’80 y principios de los ’90[[8]](#footnote-9), está asociado a la conducción de dos dirigentes míticos del SEOM: Demetrio Vilte y Carlos Santillán. Así recordaba Santillán este punto de quiebre:

“*Yo era capataz de cuadrilla, en Espacios Verdes y … mis compañeros me propusieron como delegado, y ahí empecé a participar del sindicato. Eh … a partir de entonces conocí a Demetrio Vilte, conocí las intenciones y … y fuimos de a poco integrándonos* (…) *y bueno, a fines del ’84 se recuperó el gremio de … de la mano de los que estaban en ese momento. Eh … ahí cambia la historia, digamos, ahí cambia la historia y nace el gremio combativo.* (…) *que realmente … necesitaban los municipales. Eh y fundamentalmente necesitaba el sindicalismo jujeño, tener gremios así, de esas características. Empiezan a plantearse reivindicaciones muy profundas de los de los municipales y es entonces como cobra una dimensión inusitada el gremio y … y lo que había sido un sello se convierte en en una explosión de afiliaciones de todos los municipales de toda la provincia*” (entrevista Santillán, 2013).

Estas reivindicaciones de los municipales de las que habla Santillán deben pensarse en su interrelación con, por un lado, las particularidades de la estructura económica jujeña -que permiten entender la importancia del empleo público en la provincia y el rol del Estado como generador de empleos-y, por el otro, con la consolidación del neoliberalismo en el país durante la década de 1990-que limitó los fondos con el Estado contaba para absorber a los trabajadores expulsados de los procesos de trabajo capitalistas-[[9]](#footnote-10).Tal como diversos autores han planteado, la provincia se caracteriza por el carácter monopólico y concentrado del sector productivo privado, con escasa presencia de pequeñas y medianas empresas, y la estructura latifundista en el campo. Las dos actividades fundamentales -la agroindustria azucarera y sus derivados (papel y alcohol)- presentan un alto grado de concentración productiva y centralización del capital (Aramayo, 2009). A partir de las décadas de 1960 y 1970, la minería entró en crisis y comenzó a desarrollarse un proceso de “expulsión” de trabajadores de los ingenios, por la aplicación de tecnologías ahorradoras de mano de obra. En este contexto, el Estado ha ido adquiriendo un rol central como generador de empleo y agente regulador del conflicto (Iñigo Carrera y Gómez, 2011; Aramayo, 2009; Ogando, 1998).

Sin embargo, esta estrategia tuvo límites: los propios fondos estatales y las políticas de ajuste estructural que se aplicaron durante los ’90. Con la consolidación del neoliberalismo, además de la continuación de los procesos de descentralización de áreas de salud y educación sin su partida presupuestaria correspondiente, también deben considerarse la evolución de los recursos tributarios de origen provincial y la firma de los Pactos Fiscales[[10]](#footnote-11). Dado que Jujuy dependía casi completamente de los fondos de co-participación federal para sus erogaciones corrientes (Golovanevsky y Sala, 2001), la firma de dichos pactos endeudó aún más a la provincia, fundamentalmente a partir de 1996 (Aramayo, 2009), y la colocó en una situación de déficit crónico para hacer frente a sus erogaciones. Por lo tanto, a lo largo de la década[[11]](#footnote-12), los trabajadores estatales jujeños enfrentaron numerosos intentos de despidos, reducción y congelamiento de sus salarios y pagos atrasados y en bonos, germinando así un escenario de disputa (Manzano, 2013) por el empleo público[[12]](#footnote-13).

De esta manera, a medida que el SEOM se recuperaba, es decir, comenzaba a defender los intereses[[13]](#footnote-14) de los municipales, el signo combativo del mismo aumentaba. Las acciones directas se sucedían al compás de los distintos embates que los gobiernos municipales y provincial llevaban adelante, en su intento de ajustar las cuentas públicas. Este signo combativo se manifestaba hacia afuera, en las medidas de fuerza que los municipales tomaban, pero también hacia adentro, en tanto las discusiones y las asambleas se volvían más frecuentes. Estas prácticas y concepciones asamblearias y una suerte de ética sindical -que serán desarrolladas a continuación- fueron modelando una dinámica al interior del sindicato, que se considera como identitaria del funcionamiento del gremio, y que define casi un “deber ser” en torno a las relaciones entre los municipales y entre los municipales y la dirigencia; “deber ser” que se busca rescatar en la actualidad. Al mismo tiempo, la consolidación del sindicato combativo implicaba, a su vez, la consolidación del liderazgo de Santillán, quien continuó actuando como secretario general del gremio a lo largo de la década de 1990.

Al momento de recordar la dinámica del SEOM en los ’90, uno de los primeros elementos que aparece es el de la “accesibilidad” o la “apertura”. Así lo describía una de las trabajadoras municipales, María Cristina: “*Y era un sindicato, ¿cómo te puedo decir?, muy abierto, nunca tenía las puertas cerradas. Cuando teníamos, por ejemplo, una asamblea,* (…) *estaban las ventanas y las puertas abiertas, que escuchen todos los afiliados, los que quieran saber, no nono era nada …* (…) *Nada encubierto, nada encubierto. Todo era así: abierto*” (María Cristina, entrevista Roberto y María Cristina, 2013).

Esa facilidad para el diálogo, tanto para “los de afuera”[[14]](#footnote-15) del sindicato como “hacia adentro” es un punto destacado por los municipales en diferentes momentos. Facilidad de diálogo que se transforma en cercanía y que se conjuga con un respeto por el otro, el “compañero”, que se acerca al gremio: “(…) *como yo dije siempre, ¿qué hay que tener? Una ética. ¿Cuál ética? Respetar al compañero, viene el compañero, compañero sí, sí compañero, aquí tiene compañerito, aquí tiene agüita fresca, del interior. Entonces, esa es la ética del secretario o la secretaria o los que estamos al costado, a mi entender*” (Roberto, entrevista Roberto y María Cristina, 2013). Ese “(…) *estar siempre, no no pedir audiencia*”, como sostenía Teodoro, otro municipal “histórico”, a aquellos trabajadores que se acercan al SEOM caracterizaba las relaciones entre la comisión directiva y el resto de los municipales.

Esta ética del respeto, la cercanía y el compromiso es la que, para algunos entrevistados, define el rol del sindicato: “*El rol del sindicato, en primer lugar, tiene que estar* (con énfasis) *muy comprometido, muy comprometido con su gente y sentirse un trabajador más. No un* (impostando la voz) *secretario general. El título es únicamente el título, nosotros tenemos que honrar el título.* (…) *Entonces, ese tiene que ser el rol: estar comprometido íntimamente con el trabajador, su sentir, sus padecimientos* (entrevista Teodoro, 2013). Ese compromiso, a su vez, se expresa y se materializa en el rol del delegado como “voz” de sus compañeros. Así lo expresaba Santillán en una asamblea: “*Nosotros compañeros* (…) *tenemos que volver a recrear ese sindicalismo, a donde el delegado de base es el mejor compañero, el mejor trabajador y el que está al lado de sus compañeros para transmitir a la comisión directiva lo que necesitan sus compañeros*” (Santillán, asamblea de municipales, 2013[[15]](#footnote-16)).

Los cuerpos de delegados y las asambleas eran, y se busca vuelvan a ser, centrales en la dinámica del SEOM: “*Yo soy fanático del cuerpo de delegados, será porque salí del cuerpo de delegados, pero soy fanático, ¿no? El Perro es fanático también del cuerpo de delegados, porque el también sale del cuerpo de delegados. Todos los que venimos desde las bases, previamente pasando por el cuerpo de delegados, creo que tenemos esta sensación. Porque no es lo mismo llegar a la comisión directiva sin haber tocado ese eslabón, ese peldaño, que te toca con tu compañero cara a cara, y que haber saltado, PUM, llegás a la secretaría porque te eligieron nada más, ¿ha visto?, a dedo, como sea. Pero cuando pasás por esos lugares, entonces se hacés más riguroso en algunas cuestiones de concepto de gremialismo. Creo que eso hay que tener, un concepto de gremialismo que sea una participación* (con énfasis) *activa de los trabajadores y y del dirigente también con el trabajador*” (entrevista Teodoro, 2013).

La permanente discusión y reunión es lo que los entrevistados destacan como características de la dinámica del gremio durante los ’90: “*Entonces, con mucho tino, la lala secretaría en esa época, Santillán, casi a diario estábamos reunidos. Casi a diario. Es decir, estábamos informados políticamente, gremialmente y … bueno, pasa así la época peleando*” (entrevista Teodoro, 2013). Es el contacto con el otro, la discusión de las diferencias, el reconocimiento de los motivos de lucha, la expresión de las necesidades y los pareceres lo que va catalizando las luchas. Al mismo tiempo, también es necesario tener presente lo afirmado por Sian Lazar (2013) quien, retomando a Arendt y Castoriadis, sostiene con respecto a la democracia asambleística que los seres humanos se educan como ciudadanos y se actualizan a sí mismos a través de la participación en política y la discusión y la deliberación. En este sentido, podría pensarse que las discusiones y las deliberaciones en los cuerpos de delegados y las asambleas del SEOM durante los ’90 estaban produciendo las subjetividades sindicales que resistieron a la consolidación del neoliberalismo. Y la (re)creación del sindicato combativo trae consigo la posibilidad de la gestación de nuevas subjetividades combativas. En un extenso pasaje, Teodoro da cuenta de este proceso, vivido en los ’90:

“(…) *el continuo y constante contacto con el delegado y con sus bases, especialmente con las bases. Y el delegado tenía una jerarquía, de conexión, de ida y vuelta, entre el gremio y las bases. Eso creo que fue fundamental, el espíritu de lo que era. Y el otro, era la información. Yo me acuerdo un día, mañanas así como ves que la gente sube, sabíamos sentarnos ahí y charlar.* (…) *Hasta el menos pintado, hasta el más humilde de los … de los delegados hablaba* (…)*, a su manera y a su manera y a su forma y lo bajaba hacia abajo y se discutía.* (…) *Los los otros a lo mejor, los más ilustrados, discutían de otra manera, naturalmente, pero de alguna forma estaba ilustrado. No podía pasar que no estés ilustrado. Entonces vos sabías a qué ibas a la lucha, tenías un sano convencimiento a qué ibas, si no, no ibas. Entonces creo que eso fue que, en toda esa década, la permanente información* (corta) *Por ejemplo, si queríamos un aumento de sueldo decíamos por qué, de dónde sale la plata, de dónde puede venir, que por qué dicen que no tienen, dónde está el dinero, todas esas cosas. Es decir,* (con énfasis) *sabíamos. Como ahora, que la otra vez decíamos, ¿de dónde puede venir? Del litio, por ejemplo. Pero hay que explicar, hay que profundizar la explicación para que la gente entienda.* (…) *Pero es que* (con énfasis) *hay donde explicar y el ámbito es el cuerpo de delegados. Y el cuerpo de delegados tiene que expandir a sus bases, si el cuerpo de delegados es bueno, expande y eso empieza a hacerse un panal y ya estamos todos funcionando como equipo. Eso creo que fue la lo que pasó en los ’90, ¿no?, por lo menos yo lo recuerdo así. Estar a la madrugada en la primera en la primera asamblea 4 o 5 de la mañana en el Corralón. Había diez, ahí estábamos; había uno, ahí estábamos; había miles, estábamos*” (mi resaltado, entrevista Teodoro, 2013).

De esta manera, el contacto entre el delegado y sus bases, la formación y discusión y la centralidad de la asamblea son tres puntos que se destacan en el recuerdo de los entrevistados, que les sirven para caracterizar la dinámica del SEOM durante los ’90. Es la asamblea, entonces, ese espacio clave en el que los municipales se conocían, reunían, debatían y se formaban. Y es en este espacio de encuentro con el otro en el que comienza a aparecer, a destacarse la figura de Santillán. En los fragmentos de entrevistas anteriormente citados es posible detectar cómo los municipales atribuyen ciertas características a la asamblea -y es posible agregar al SEOM- cuando el dirigente está presente. Por lo tanto, es posible decir también que la asamblea -y el gremio- se impregna, asume un determinado funcionamiento con la consolidación del sindicato combativo -que implica, a su vez, la consolidación del liderazgo de Santillán-. Es decir, la consolidación del sindicato combativo (con las características que se vienen detallando) es, al mismo tiempo, la consolidación del liderazgo del dirigente y -como se verá más adelante- el desarrollo de la identidad municipal.

Los procesos de movilización social a los que hemos aludido y el integrar un sindicato generaron (y siguen generando) un espacio para conocerse entre sí y para reconocer los problemas en común. Así lo sentía uno de los trabajadores: “*Hace algunos momentos atrás, cuando empezamos a caminar, vi, los vi a ustedes, caminaba a la par de ustedes, sin conocerlos, y me di cuenta que los problemas son comunes en cada rincón de la provincia de Jujuy*” (municipal de Abrapampa, en una manifestación, 2014[[16]](#footnote-17)). Y, al mismo tiempo, al calor de la lucha y de los procesos de movilización social se va tejiendo la unidad de los diversos estamentos que integran la categoría municipal. Es necesario tener en cuenta que el SEOM agrupa a los trabajadores municipales de toda la provincia, quienes desempeñan diferentes tareas: desde recolección de residuos al trabajo administrativo. Estas disímiles experiencias laborales -pensadas en torno al concepto de experiencia de E. P. Thompson (2012)- así como las diferentes trayectorias de los sujetos municipales confluyen en el espacio del SEOM[[17]](#footnote-18):

“(…) *Los de la Central, por lo general, las chicas de minifalda, perfumadas, tacos altos, los hombres, en esa época, de rigurosa corbata, traje, todo eso, y bajábamos al Corralón, cosa que* (con énfasis) *nunca se había visto antes. O sea, ver una chica, en el Corralón, bien vestida era …* (con énfasis) *novedad, para el trabajador que está en el Corralón. Y entonces, por supuesto, las re chiflan, los silbidos de aprobación, todo esas cosas, ¿ha visto?, las primeras vueltas, hasta que todo se … se entró a confundir, y ahí se hizo una unidad. Ahí conocimos la unidad de lo que era desde el que estaba trabajando en la administración, que estaba perfumado, y a aquel que tenía su olor natural, por la forma de trabajar. Entonces, ahí conocimos unidad. Y esa unidad ha ido provocando,* (…) *se galvanizó y empezamos a ser ya, lo que se dice* (corta) *se han ido algunos gobernadores*(…)*Se han ido así varios, pero provocada por la lucha*” (entrevista Teodoro, 2013).

En efecto, Sian Lazar (2013) sostiene que las asociaciones crean un sentimiento de colectividad a través de valores y prácticas organizativas. Las diferentes acciones que las organizaciones emprenden en conjunto constituyen medios para que los sujetos experimenten físicamente la colectividad y la unidad, “creando un sentimiento compartido de identidad a través del movimiento” (2013: 200). En este sentido, es necesario pensar en las manifestaciones y las asambleas/reuniones en el SEOM no sólo como espacios de encuentro con el otro y de discusión y de formación, sino también como lugares y prácticas por medio de los cuales los municipales gestan su identidad, experimentan y construyen su unidad y producen subjetividades sindicales.

Es por ello que se planteaba anteriormente que el signo combativo no sólo se expresaba hacia afuera, en relación con las diversas luchas que los municipales entablaban, sino también hacia adentro, en torno a la participación, la discusión y la formación. Santillán sostenía, en una asamblea llevada adelante en el año 2013, “*Así como nosotros sabíamos hacer esas asambleas a donde discutíamos, peleábamos, pero salíamos con un puño pa’ afuera y no nos podían aguantar nadie, cuando salía el SEOM*” (Santillán, participación en asamblea 2013[[18]](#footnote-19)). La idea del puño, los dedos unidos que golpean hacia fuera, más fuerte que la mano abierta es una metáfora que se repite en las intervenciones y que da cuenta de la unidad municipal que, siguiendo a Gramsci (1993), debe entenderse como un proceso de construcción y no como una realidad ya dada. En este proceso de construcción, además de los elementos que se vienen presentando, debe incluirse el desarrollo de la identidad municipal que se gestó al calor de las luchas y la producción de subjetividades sindicales, que se desarrollarán a continuación.

**Gestando lazos: la conformación de la identidad municipal digna y combativa**

Comprender los procesos de conformación de la identidad municipal implica pensar, en primer lugar, en algunas de las características de los trabajadores municipales, las tareas que desempeñan, bajo qué condiciones, de qué formas se ven a sí mismos y son vistos por otros. Ante todo, es importante destacar que, tal como mencionamos anteriormente, el Estado jujeño ha sido y sigue siendo uno de los principales creadores de empleo en la provincia[[19]](#footnote-20). Dentro del conjunto de trabajadores estatales, se destacan los municipales, quienes llevan adelante “*desde las tareas administrativas, como es Impuestos, Decretos, la calle, el cementerio hasta la acción social digamos, deportes. Eso es múltiple, es decir que estamos en cada en cada contexto de la vida del ser humano, somos parte importantísima de la sociedad, porque el abanico de cosas, nos vas a ver en la plaza, cortando los árboles, limpiando las calles, en las oficinas, es decir que están en todos los lugares. El cementerio, la última morada nuestra, ahí nos va a estar esperando también el municipal. Es decir que no no nos podemos desprender del municipal. Es como el mosquito*” (entrevista Teodoro, 2013).La ubicuidad y la cotidianidad son aspectos que aparecen en los comentarios de los trabajadores porque, como ellos mismos destacan, sus tareas son múltiples e involucran diferentes aspectos de la vida cotidiana de los jujeños. Además de la diversidad de tareas que los municipales llevan adelante, es importante no perder de vista -como señalamos anteriormente- que el SEOM representa a los trabajadores de toda la provincia, sumándose a la diversidad de tareas, la diversidad de problemáticas y de situaciones a las que el sindicato debe enfrentarse.

La ubicuidad y la cotidianidad de sus tareas se conjugan con el énfasis que los municipales ponen en resaltar la importancia de su trabajo. Relevancia que no siempre es considerada ya que, por la misma cotidianidad, sus actividades suelen naturalizarse. Santillán durante un acto daba cuenta de las diversas actividades que llevan a cabo y de la centralidad de las mismas:

*“Ese humilde sindicato tenía que ver con lo cotidiano que vive cada hogar en la provincia de Jujuy. Tenía que ver con el placero que cuida las plazas para que nuestros niños jueguen, tenía que ver con los mercados que se abren para que nuestra gente vaya y compre lo necesario a un precio menor, tenía que ver con el ordenamiento del tránsito, tenía que ver con la basura que se levanta cotidianamente y que nadie tiene en cuenta lo que sufren estos compañeros cuando van sin guantes, sin protección, sin ropa a levantar la basura de cada hogar. Tenía que ver con el que cuida el cementerio, con aquel que entierra a nuestros muertos. Ese humilde sindicato, ese humilde sindicato, el Sindicato de Empleados y Obreros Municipales de la provincia de Jujuy, tenía que ver con un pibito que volaba como pajarito peleando a la cana, tenía que ver con los luchadores jóvenes, que se hacían junto a nosotros que veníamos del tiempo de la dictadura y de haber peleado ahí también, de ver nuestros compañeros caer*” (discurso de Santillán, 2013[[20]](#footnote-21)).

Esta “no visibilidad” o naturalización por lo cotidiano de la tarea se quiebra al momento de la lucha, donde se evidencia la ubicuidad de los municipales en la vida cotidiana, ubicuidad que les permite sostener las medidas de fuerza: “(…) *cuando los municipales los dejemos uno, dos, tres días, sin enterrar a los muertos, sin dirigir el tránsito, sin atender rentas, sin levantar la basura, solito el gobierno nos va a tener que llamar y acordar todas las deudas anteriores, postergadas por años*” (Aníbal, intervención en asamblea, 2013[[21]](#footnote-22)). La importancia de sus tareas, a veces no reconocida, se vuelve evidente durante las medidas de fuerza, dado que impactan fuertemente en el corazón de la regulación estatal: la higiene urbana y la recaudación de impuestos. Así lo confirmaba uno de los trabajadores: “(…) *te imaginás*, (…) *se cerraba la puerta de Recaudación, dinero que no se recauda no lo recaudás más, era …* (cambiando la voz) *jodido. Y … la otra pata era Saneamiento, si no te retiran la basura un día al otro día* (…). *Entonces estaban había dos piernas potentes que hacían par. Se armaba cada paro muy … este profundo, ¿viste?*” (entrevista Teodoro, 2013). Al detener el trabajo no valorado e invisibilizado, aunque central para la regulación estatal, los municipales pueden volverse visibles y llamar la atención de los funcionarios.

Por otro lado, el trabajo de los municipales no está exento de problemáticas, que Santillán resume de la siguiente manera: “*Los municipales hemos sido y seguimos siendo uno de los salarios más bajos dentro de lo que es la escala de trabajadores estatales.* (…) *En cuanto a lo que son las condiciones de trabajo son condiciones* (con énfasis) *miserables de trabajo que tiene el trabajador municipal y el … equipamiento mínimo*” (Entrevista a Santillán, 2013[[22]](#footnote-23)). Podría pensarse que implícita en estos tres aspectos -salarios, condiciones de trabajo y equipamiento- subyace la sensación de su tarea como no valorada y su importancia no reconocida[[23]](#footnote-24). No en vano los salarios, las condiciones de trabajo y el equipamiento han sido algunos de los reclamos principales que el sindicato viene llevando adelante desde la victoria de Santillán en el 2013[[24]](#footnote-25).

SivilaSoza (2011), en su tesis, afirma “La identidad de los municipales y la de los sujetos sujetados por la práctica de la lucha de los 90 se modificó a partir de encontrar otra forma de ser, y ser visto por otros, ya no como la lacra social, ‘borrachos, vagos, ladrones’. Ser parte del SEOM representó un agrupamiento social caracterizado por su bravura y perseverancia en los objetivos planteados por el conjunto de los empleados/trabajadores estatales. ’…Ahí vienen los del SEOM decían las enfermeras de ATSA…’ con algo de admiración y otro poco de temor. ‘Hasta que no estaban allí la cosa no empezaba”, decía la esposa de un obrero’” (2011:9). En esa bravura y perseverancia, que aquí vinculamos a la noción de combatividad, residen parte de los rasgos identitarios del SEOM y de los municipales. Teodoro, uno de los trabajadores, nos comentaba con respecto a esta noción: “*Combativo no quiere decir ser provocador, agresivo, combativo quiere decir provocar la discusión en la mesa. Es decir, vos pensás distinto, bueno, provocar la discusión. No ser sumiso. Creo que la sumisión es un estado de cobardía cuando vas a defender* (…) *Bueno, te mandan a defender y vos sos sumiso y no los defendés, estás siendo cobarde*” (Entrevista Teodoro, 2013). Y ese ser insumiso y rebelde es el que los vuelve “dignos”: “*Hay que tener orgullo. No el orgullo corrosivo, sino el orgullo de ser. Yo soy,* (con mucho énfasis) *soy. Entonces, soy respetado. Me respetás, yo te respeto; no me respetás, entonces conoceme. Yo sí creo que … ése es el respeto que tiene que tener*” (Entrevista Teodoro, 2013).De esta manera, podemos decir que los municipales consiguen y ganan respeto en la lucha; se trata de una identidad “digna y combativa”, en íntima interrelación con la dinámica interna que desarrollamos en el apartado anterior. Ambos procesos se suponen mutuamente: la intensa actividad interna se expresa en la lucha en defensa de los derechos de los trabajadores y el ser municipales dignos, que buscan ser respetados, motoriza los procesos de formación, discusión y entrenamiento al interior del gremio.

Al mismo tiempo, comienzan a perfilarse las oposiciones que implican los procesos de gestación de identidad. Hall (2011) propone pensar este concepto de manera estratégica y posicional, de manera tal que “las ‘unidades’ proclamadas por las identidades se construyen, en realidad, dentro del juego del poder y la exclusión y son el resultado, no de una totalidad natural e inevitable o primordial, sino del proceso naturalizado y sobredeterminado de ‘cierre’” (2011: 19). Las identidades, entonces, se construyen a través de la diferencia, en ámbitos históricos e institucionales específicos, por medio de modalidades específicas de poder y de estrategias enunciativas específicas. Como veremos, la identidad del trabajador municipal se (re)crea en oposición a las clases dominantes jujeñas y los funcionarios de gobierno e intendentes y comisionados, así como también frente a otros sindicatos y organizaciones. Por ello, es necesario pensarla no de manera independiente y autónoma (Hall, 1984), sino en oposición a estos grupos y al calor de la lucha de clases y de la hegemonía.

Además, tal como resalta Isla (2003), la identidad puede desplegar componentes políticos cuando está ligada a sujetos subalterizados y explotados al exigir una autoidentificación grupal frente a otro dominante. Es en este contexto en el que cobra sentido la referencia a los intendentes como “reyezuelos de pueblo” y a los reclamos y las denuncias de maltratos, burlas y humillaciones que los municipales sufren por parte de los funcionarios de gobierno: “*Basta de tener a estos trabajadores municipales esclavizados. Estamos cansados de que nos maltraten, nos humillen. Porque eso es lo que hacen todas las localidades del interior, los humillan a los compañeros, los esclavizan y hasta los callan. No pueden decir nada, no pueden opinar, no pueden defenderse*” (Norma, coordinadora, 2014[[25]](#footnote-26)). La no respuesta, la no atención y la no solución aparecen una y otra vez en los relatos de los trabajadores, como las formas que adopta este maltrato. Además, las diferencias en las condiciones de vida y de trabajo y en los salarios con los de los intendentes y comisionados, a quienes también se critica por sus vínculos con las grandes empresas y representantes del poder económico aportan a esta oposición, de la que derivan su caracterización como “humildes” trabajadores.

Pero, también su identidad se construye en oposición a otros grupos, como aquellos sindicatos que no resistieron la consolidación al neoliberalismo en los ’90 y se enriquecieron dándole la espalda a sus compañeros y, además, frente a otros sindicatos y organizaciones que no mantienen una postura crítica frente a los gobiernos:

“*Entonces …eh, creo yo que … esas cuestiones … en este, en este medio sindical a donde eh … caés más más grande la fortuna de los sindicalistas, nosotros tratamos de … de no ser eso, de no ser eso, y volver a recuperar esa memoria eh … hablar eh, discutir, preparar a los delegados, que los delegados sean también intervinientes dentro de la* (con énfasis) *vida del sindicalismo, que … los delegados puedan ser hasta* (con énfasis) *control de los de los compañeros que están en las comisiones directivas, de que los delegados no tengan miedo de que el … el dirigente le vaya a decir ‘bueno, vos ya no sos más delegado’ y … y pueda pueda* (con énfasis) *disentir, puedan volver a tener voz los trabajadores. Eh … eso es muy difícil en estos momentos, a donde todo el mundo tiene miedo de hablar porque a lo mejor lo apunta el sindicalista y pierde el trabajo* (…) *ahora, estamos en … plena reconstrucción, digamos, de … retomar la historia que tenía el sindicalismo … el sindicato fundamentalmente; estamos … estamos metidos para adentro tratando de recomponer nuestras … filas*” (entrevista Santillán, 2013).

Como mencionamos en los apartados anteriores, la dinámica que el gremio adquirió en los ’90 se entiende y se siente como parte de la identidad municipal. En este sentido, es importante destacar cómo Santillán en este fragmento de entrevista apunta a los procesos de (re)construcción y de (re)creación a los que veníamos aludiendo anteriormente. Los procesos internos de discusión y formación de subjetividades sindicales forman parte no sólo de la historia del gremio, sino que definen la identidad de los trabajadores como municipales. De esta manera, la combatividad del SEOM se expresa(ba) puertas adentro, como una manera particular de “hacer”, de vincularse entre ellos, de pensarse y percibirse a sí mismos y, también, hacia afuera en los procesos de movilización social que llevaron adelante en el marco de las resistencias a la consolidación del neoliberalismo. En efecto, como afirmamos anteriormente, los municipales se ven a sí mismos como trabajadores que alcanzan dignidad y respeto en la lucha, combatiendo.

Y este vínculo entre lucha e identidad se remonta en la historia del gremio, a las décadas de 1980 y 1990, en las que construyeron el sindicato “combativo”. En este sentido, el proceso de “refundación” es la (re)creación de ese sindicato, que es sentido como una ausencia. Este es el aspecto que exploraremos en el siguiente apartado, a modo de conclusión.

**La experiencia municipal y la(s) ausencia(s)**

Recapitulando lo que mencionamos anteriormente, la victoria de Santillán y su regreso al gremio dieron inicio a un proceso que apunta a la refundación del SEOM, a recuperar el gremio “de antes”, a (re)crear el sindicato combativo que los municipales construyeron a partir de fines de la década de 1980 y que se consolidó en los procesos de movilización social en resistencia a la consolidación del neoliberalismo en nuestro país. En este sentido, su victoria es relevante por los procesos que con ella comienzan, por lo que creemos que no debe pensarse en sí misma, como el regreso al gremio de un notorio dirigente o como un ejercicio de elecciones sindicales, sino que es importante verla en relación con los sentidos, los significados, las emociones y las formas de entender la realidad que se estaban movilizando (y lo siguen haciendo) con su regreso. Desde el 2013, ese sindicato “con palabras mayores” apuntala los planes y los objetivos de los trabajadores de cara al futuro. Es decir, los recuerdos de la dinámica interna y de las luchas que los municipales llevaron adelante se ponen en juego en la actualidad; el pasado -tal como afirmaba Bajtín (2013)- tiene vínculos necesarios con el presente y moldea el futuro a construir.

Esta coexistencia de los tiempos en la experiencia municipal puede ser pensada a través delaobra del filósofo francés Henri Bergson (en Feierstein, 2012), quien explora la implicancia filosófica de la ausencia, en términos de los procesos de memoria y consciencia: “(…) un ser que no estuviese dotado de memoria o de previsión jamás pronunciaría los términos ‘vacío’ o ‘nada’; solamente expresaría lo que es y lo que percibe; lo que es y lo que percibe es la presencia de una cosa o de otra, jamás la ausencia de algo. No hay ausencia sino para un ser capaz de recordar y de esperar” (en Feierstein, 2012: 94). Es la memoria, entonces, la que permite la posibilidad de percibir la ausencia, en tanto un ya-no-presente (entendida como duelo, melancolía o herencia) pero también un aún-no-presente (pensada como esperanza o expectativa).

Parafraseando a Bergson, los municipales, en tanto seres capaces de recordar y de esperar, perciben la ausencia en esta doble acepción: en tanto un ya-no-presente (que los trabajadores entienden como herencia) y también en tanto un aún-no-presente (que piensan como esperanza de cambio). Este doble sentido de la ausencia está dando cuenta del interjuego entre los recuerdos municipales y los procesos actuales de “refundación” del sindicato al que aludimos anteriormente. Al mismo tiempo, señalan una coexistencia de tiempos encerrada en este proceso. Así, podemos plantear que el sindicato “con palabras mayores”, el SEOM combativo, es sentido como “una herencia de lucha” en sus espaldas y, *al mismo tiempo*, como esperanza y expectativa de (re)construcción de un gremio de cara al futuro (para que luche por el cambio). De esta manera, en el presente, se recuerda el pasado -conmemorándolo[[26]](#footnote-27)- y se mira hacia al futuro con la expectativa de que en ese futuro se alcance aquello que se añora y se recuerda.

Al mismo tiempo, ese pasado es mantenido vivo por medio del aprendizaje y del entrenamiento de las nuevas generaciones que se incorporan al SEOM. Este aprendizaje se da de diversas maneras: a través de discusiones, documentos -por ejemplo, el periódico El Municipal- y en el espacio mismo de la asamblea, y tiene gran importancia en tanto configura o se presenta como posibilidad de alcanzar ese horizonte, el por-venir que esperanza. Se forman sujetos con la expectativa de lograr (re)crear un nuevo sindicato combativo, que defienda los derechos de los municipales, que luche sindicalmente (Lazar, 2013).

Lucha en la que se expresa la combatividad del gremio y por la que se gana o se reclama el respeto que los trabajadores sienten que merecen, en tanto municipales que desempeñan tareas centrales para la vida cotidiana de los jujeños (aunque sean invisibilizadas, naturalizadas y no valoradas).Por lo tanto, creemos que la identidad municipal y la dinámica que los trabajadores construyeron en el SEOM durante los ’90 -y que se busca (re)crear- son imposibles de pensar por sí mismas y aisladas de la lucha. Deben, en cambio, abordarse en el marco de los escenarios de disputa que se construyeron en torno al empleo público durante los ’90 y en la actualidad. Estos escenarios de disputa jujeños revelan las particularidades de la estructura económica jujeña: el rol del Estado como agente regulador del conflicto (Ogando, 1998) y generador de empleo, cuya acción se vuelve central ante la expulsión de trabajadores por el empleo de tecnologías ahorradoras de mano de obra en una estructura económica que se caracteriza por el carácter monopólico y concentrado del sector productivo privado, con escasa presencia de pequeñas y medianas empresas, y la estructura latifundista en el campo (Aramayo, 2009).Es en estos escenarios de disputa en los que se despliegan las oposiciones sobre las que se construye la identidad digna y combativa, en tanto sujetos subalterizados (Isla, 2003) que se contraponen y enfrentan a los “reyezuelos de pueblo”, los sindicatos que no resistieron la consolidación del neoliberalismo y los que “transan” con los gobiernos actuales.

Por lo tanto, la refundación del SEOM en el presente es la (re)creación de una dinámica interna que configura subjetividades sindicales y gesta una identidad municipal “digna y combativa” que gana respeto luchando, combatiendo. Y esas luchas potencian las discusiones y las formaciones al interior del sindicato. La identidad municipal, gestada al calor de la lucha y de la oposición con otros, motoriza la lucha y debe ser considerada como un elemento central para analizar los procesos que se vienen desarrollando desde el 2013. En efecto, la experiencia municipal actual y la manera en la que los municipales recuerdan el pasado permiten pensar los vínculos entre memoria, sindicalismo e identidad y las maneras en las que los trabajadores del SEOM han logrado construir y buscan (re)construir un sindicato “con palabras mayores”.

**Bibliografía**

ARAMAYO, C. (2009) Jujuy en el bicentenario. Contexto e historia de luchas. Editorial Ágora, Buenos Aires.

ARAMAYO, C. y SAPAG, G. (2011) Evolución del Producto Bruto Geográfico de Jujuy y la realidad social. X Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJu

BAJTÍN, M. (2013) Estética de la Creación Verbal. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

BARZOLA, V., LIRA, L., NASSANO, M. y OYARZO, L. (2013) Representación sindical en el empleo público. Ponencia presentada en el 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

BENJAMIN, W. (1994) Discursos interrumpidos. Editorial Planeta Argentina. Buenos Aires.

BERGESIO, L. y MARCOLERI, M. (2008) De siderúrgica a turística. Breve historia ocupacional de la ciudad de Palpalá (Jujuy – Argentina). Revista de estudios regionales y mercado de trabajo, Nº 4.

FEIERSTEIN, D. (2012) Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

FERRARI, F.

(2014) Cambios en el modo de acumulación y articulación de las resistencias. Trabajadores ocupados y trabajadores desocupados en Jujuy durante la década de 1990. En: Galafassi, G. (Comp.) Apuntes de acumulación. Capital, Estado, procesos socio-históricos de (re)producción y conflictividad social. Theomai Libros, Buenos Aires.

(2015) La memoria municipal conmemorada: sindicalismo, identidad y experiencia de lucha en Jujuy. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, mimeo.

GALAFASSI, G. (2014) Procesos de construcción social de los conflictos y modos de acumulación. Una correlación necesaria. En: Galafassi, G. (Comp.) Apuntes de acumulación. Capital, Estado, procesos socio-históricos de (re)producción y conflictividad social. Theomai Libros, Buenos Aires.

GRAMSCI, A.

(1993) La política y el Estado Moderno. Editorial Planeta Argentina, Buenos Aires.

(s/f) Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos.

GOLOVANEVSKY, L., y SCHORR, M. (2012) Estructura productiva, distribución del ingreso y subdesarrollo. El círculo vicioso de la pobreza en Jujuy en la primera década del siglo XXI. II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

HALL, S.

(1984) Notas sobre la desconstrucción de lo popular. Historia popular y teoría socialista. Barcelona, Crítica.

(2011) Introducción: ¿quién necesita identidad? En: Hall, S. y du Gay, P. (comps.) Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu, Buenos Aires.

IÑIGO CARRERA (Director) (2011) Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935 – 1994/2004: cinco estudios de caso. PIMSA – Dialektik 2011.

ISLA, A. (2003) Los usos políticos de la memoria y la identidad. Estudios atacameños, (26), 35-44.

LAZAR, S. (2013) El Alto, ciudad rebelde. Plural editores. Bolivia.

MANZANO, V. (2013) La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires. Prohistoria, Rosario.

OGANDO, A. (1998) Exclusión y pobreza. La otra cara del ajuste (El caso de la provincia de Jujuy). Ponencia presentada en el Primer Congreso Virtual de Antropología y Arqueología.

PIVA, A. (2009) Acumulación de capital y hegemonía en Argentina, Tesis doctoral, Doctorado de la Universidad Nacional de Quilmes, Mimeo.

SALA, G. y GOLOVANEVSKY, L. (2003) El Programa Trabajar en Jujuy: una mirada posible. Población y Sociedad Nº 10/11, 2003-2004, pp.5-39

SIVILA SOZA, J. (2012) La identidad obrera jujeña en los ’90. El caso del Sindicato de Empleados y Obreros Municipales de Jujuy (SEOM). Mimeo.

TERUEL, A. (2006) Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX). En: Teruel, A. y Lagos, M. (Directores) (2006). Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

THOMPSON, E. P.

(1984) Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase. Editorial Crítica, Barcelona.

(2012). La formación de la clase obrera en Inglaterra. Capitán Swing Libros, Madrid.

1. SEOM Jujuy Facebook. [↑](#footnote-ref-2)
2. Santillán dejó el SEOM en el año 2001. Durante este lapso, se abocó a la militancia por los derechos humanos y participó de la formación de dos organizaciones sociales: Avelino Bazán y Tupaj Katari. [↑](#footnote-ref-3)
3. Los municipales “históricos” son aquellos que integraron el SEOM durante las décadas de 1980 y 1990. La actual comisión directiva del SEOM está conformada por estos municipales y por jóvenes trabajadores, quienes están dando sus primeros pasos en el universo sindical. [↑](#footnote-ref-4)
4. Resulta importante aclarar que, excepto en el caso de Carlos Santillán, los nombres de los municipales fueron modificados para preservar su anonimato. Por otro lado, en los fragmentos de entrevistas y discursos municipales -diferenciados con fuente cursiva- los … están indicando pausas al hablar; los (…), fragmentos omitidos; y los (), cambios en los tonos o énfasis dado a ciertas palabras al hablar. [↑](#footnote-ref-5)
5. Como se verá más adelante, la reconstrucción del gremio implica, en cierta forma, la (re)activación de la identidad municipal y de lalucha. De ahí que el énfasis puesto en la reconstrucción del SEOM no debe reducirse únicamente a cuestiones organizativas internas del sindicato, sino que también deben considerarse los procesos identitarios y de conformación de subjetividades como aspectos necesariamente interrelacionados. [↑](#footnote-ref-6)
6. Si bien este aspecto no será desarrollado en profundidad, es importante mencionar que la relación entre los municipales y entre ellos y Santillán está teñida de afecto. Lejos de plantearse en el plano “impersonal” de vínculos profesionales o laborales, los trabajadores del sindicato sientencariño y respeto por “el Perro”. Estos vínculos afectivos se refuerzan, al mismo tiempo, con las metáforas recurrentes de los afiliados como la “familia” municipal, del SEOM como “la casa” de esa familia y -tal como aparece en el fragmento de entrevista- de Santillán como el “padre” de los municipales (Ferrari, 2015). [↑](#footnote-ref-7)
7. Que desarrollaremos en el último apartado. [↑](#footnote-ref-8)
8. Es importante mencionar que los recuerdos de los municipales de lo acontecido en estos años está estructurado en torno a personas y no tanto en relación con eventos cronológicos específicos (Ferrari, 2015). En este sentido, los trabajadores ordenan los fragmentos de su recuerdo a partir de la presencia o ausencia de ciertas personas, fundamentalmente Santillán, por lo que su relato no suele ser preciso en términos cronológicos. Esta imprecisión no implica, de ninguna manera, que desconozcan eventos y procesos concretos (como las renuncias anticipadas gobernadores durante la década de 1990) sino que estos eventos no son utilizados como puntos de referencia para ordenar su relato. En este sentido, la manera en la que recuerdan los ’90 nos da cuenta de los procesos activos y creativos de la memoria (Feierstein, 2012). [↑](#footnote-ref-9)
9. En este sentido, tal como afirma Galafassi, se trata de “interpretar los conflictos y la aparición de diferentes movimientos y organizaciones sociales en relación con el modo de acumulación en el cual se gestan y emergen, y fundamentalmente como expresión de un proceso histórico que se interpenetra con las dimensiones y dinámicas del sujeto social particular y los correlacionados procesos de construcción de subjetividades” (Galafassi, 2014: 62). [↑](#footnote-ref-10)
10. Estamos enfatizando las transformaciones que afectaron los fondos públicos disponibles. A lo mencionado debe agregarse la privatización de empresas, los procesos de concentración productiva y cierre de establecimientos, la aplicación de tecnologías ahorradoras de mano de obra en los ingenios y en otros sectores, el aumento de la desocupación y la informalidad, entre otros (ver, por ejemplo, Bergesio y Marcoleri, 2008; Aramayo y Sapag, 2011; Aramayo, 2009; Teruel, 2006; Golovanevsky y Sala, 2001; Ogando, 1998). [↑](#footnote-ref-11)
11. Es importante destacar que en Jujuy, a diferencia de lo acontecido en otras provincias de nuestro país, la conflictividad se mantuvo a lo largo de toda la década mencionada así como también existe una continuidad en los sujetos que protagonizaban los conflictos (Piva, 2009), liderados por el Frente de Gremios Estatales (FGE) -que el SEOM integraba-. [↑](#footnote-ref-12)
12. Golovanesvy y Schorr (2012) sostienen que la provincia -en esta primera década del siglo XXI- ha atravesado una fase de “crecimiento sin desarrollo”, que no le permitió acabar con el “círculo vicioso de la pobreza” que la caracteriza. En este sentido, y para los fines de esta ponencia, resulta central aclarar que el Estado sigue siendo uno de los más importantes generadores de empleo. A su vez, debe también considerarse a aquellas personas que entraron a los municipios por algún plan y que exigen en la actualidad pasar a ser trabajadores de la planta permanente. Estos elementos van configurando un nuevo escenario de disputa por el empleo público, en el que convergen los trabajadores estatales y los precarizados. [↑](#footnote-ref-13)
13. Es posible afirmar que los inicios de las luchas de los municipales se vinculan a reivindicaciones económico-corporativas, en tanto trabajadores en reclamo de mejoras salariales, en contra de los despidos, congelamiento de sueldos, atraso en los pagos. Sin embargo, con el correr de los años y la profundización del neoliberalismo, hay un creciente rechazo al “modelo” mismo, que se conjugaba con una mayor oposición no sólo a los gobiernos municipales y el provincial, sino también al nacional. También debe tenerse presente que, como Barzola y otros (2013) sostienen, toda discusión salarial en el marco del empleo estatal es, implícita o explícitamente, un cuestionamiento al presupuesto y a los fondos destinados a pagar salarios. En este sentido, los municipales -unidos con otros estatales en el FGE- estaban poniendo en cuestión no sólo el presupuesto sino, también, las políticas que se aplicaban y los efectos que tenían. [↑](#footnote-ref-14)
14. Con la expresión “los de afuera” nos estamos refiriendo a otros trabajadores, sindicatos y sectores sociales. Si bien no ampliaremos este aspecto de la dinámica municipal por cuestiones de espacio, es relevante destacar que a partir de la década de 1980 y en la actualidad, los trabajadores del SEOM han establecido y están estableciendo vínculos y lazos con otros. En efecto, la formación del FGE, integrado por una diversidad de sindicatos, corrientes y tradiciones sindicales, supuso una vocación de construcción de unidad entre los trabajadores del Estado, superando años de recelos (Aramayo, 2009) y buscando un elemento integrador de las demandas, que fue encontrado en el salario (Ferrari, 2015). Al mismo tiempo, el FGE logró universalizar sus reclamos en tanto vendedores de su fuerza de trabajo al Estado (Piva, 2009) vinculando sus demandas a denuncias de corrupción y al descontento de parte (creciente) de la sociedad jujeña por las “consecuencias” del modelo neoliberal, por lo que pudieron entablar alianzas con otros sectores sociales -organizados en Multisectoriales- al mismo tiempo que también, fundamentalmente a partir de la segunda mitad de la década de 1990, participaron y colaboraron con la organización de los trabajadores desocupados, con quienes articularon sus luchas (Ferrari, 2014; Iñigo Carrera y Gómez, 2011). En la actualidad, se destacan los vínculos con trabajadores precarizados y con algunos movimientos sociales, como el Movimiento Popular La Dignidad, así como también el FGE. [↑](#footnote-ref-15)
15. Comisión de Derechos Humanos YouTube. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=bllYIchMtfo&list=UUDZjP-bvF8-2EY86E_YP59A>

    Consultado 08/2014 [↑](#footnote-ref-16)
16. SEOM Jujuy Facebook. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=gGucHrTK0Ac&feature=youtu.be>

    Consultado 07/2014 [↑](#footnote-ref-17)
17. La diversidad de experiencias no se contradice con el recién mencionado reconocimiento de los problemas en común, en tanto trabajadores municipales. Más bien se trata de construir unidad en esa diversidad, aspecto que Gramsci (1993) considera como problema de los sectores subalternos. [↑](#footnote-ref-18)
18. SEOM Jujuy Facebook. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=pdEurzIYfGY>

    Consultado 07/2014. [↑](#footnote-ref-19)
19. Aramayo (2009) sostiene que en 1989 había 42.120 empleados estatales y que el gasto en personal representaba, en 1987, el 54% del total del presupuesto. Para el año 2010, Aramayo y Sapag (2011) estiman 62.500 empleados públicos de administración central y municipios [↑](#footnote-ref-20)
20. Comisión de Derechos Humanos de Jujuy, YouTube. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=RY0TUyzG-t0&list=UUDZjP-bvF8-2EY86E_YP59A>

    Consultada: 08/2014 [↑](#footnote-ref-21)
21. SEOM Jujuy Facebook. Parte del 11/2/2014. [↑](#footnote-ref-22)
22. SEOM Jujuy Facebook. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=mnafkE770vE&feature=youtu.be>

    Consultada 07/2014 [↑](#footnote-ref-23)
23. Si bien podría argumentarse que estos son reclamos “tradicionales” que cualquier sindicato puede llevar adelante, enfatizamos que estamos intentando explorar los sentidos y los significados que subyacen a los reclamos. Como se verá más adelante, los municipales comparan sus condiciones de trabajo y sus salarios con los de otros sectores y con funcionarios de gobierno. Las diferencias en estos aspectos mencionados los llevan a sentirse “no valorados” y “no respetados”. [↑](#footnote-ref-24)
24. En efecto, a lo largo del 2014 y lo que va del 2015, los municipales han tomado medidas de fuerza reclamando, entre otras cuestiones, por el equipamiento de trabajo. Por las redes sociales han circulado imágenes de escobas recicladas, camiones destartalados y mostrado -por medio de videos- los espacios en los que trabajan, enfatizando que no cumplen con las normas mínimas de seguridad. [↑](#footnote-ref-25)
25. Intervención en una medida de fuerza. SEOM Jujuy Facebook. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Ea91xv9LQDI&feature=youtu.be>

    Consultado: 07/2014 [↑](#footnote-ref-26)
26. Entendemos por conmemoración la memoria o recuerdo que se hace de alguien o algo, especialmente si se celebra con un acto o una ceremonia (Real Academia Española, versión online). Influenciados por los desarrollos de Walter Benjamin en sus Tesis de Filosofía de la Historia (1994), pensamos que, en el presente, por medio de la conmemoración se da el vínculo entre pasado y futuro. Estas conmemoraciones no se dan bajo la forma de ceremonias, de manera pautada, establecida, sino que creemos que su desarrollo es cotidiano -casi profano, si se quiere-. Apuntan a mantener vivo el recuerdo de lo que ya no está y, por medio de ello, se gesta una historia en común que, al mismo tiempo, cumple una función pedagógica. [↑](#footnote-ref-27)